



# El viaje de Pietro della Valle

## El peregrino

(1586 – 1652)

### I.3.04 – Bodas y bautizos en Estambul

a 7 de febrero de 1615

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por  
Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.  
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 26-01-2024  
Número de páginas: 9  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”**

---

**Primera parte**

# **TURQUÍA**



## **CARTA TERCERA**

desde Constantinopla, a 7 de febrero de 1615

### **I.3.04 – Bodas y bautizos en Estambul**



**3ª CARTA desde  
CONSTANTINOPLA  
(entrega I.3.04)**

*En la entrega anterior (I.3.03) el Señor della Valle comenta sus impresiones sobre los festejos de El Beiram y las distintas atracciones en las que incluso él ha participado. Luego describe su asistencia, como padrino, a un bautismo de griegos del rito romano, y continúa en la presente entrega (I.3.04) con la descripción de una boda de la nobleza turca.*

*Descripción de una boda a la que le invitaron.*

Otra de las ocasiones en las que me he encontrado en medio de una fiesta, fue la de una boda de personas pertenecientes a la nobleza, a la que me habían invitado, y sobre la que os comentaré algunos detalles, aunque para evitar extenderme demasiado, me conformaré tan solo con indicaros lo más importante de sus peculiaridades.

Al entrar en el salón, vi a la gente allí reunida, y a todas las jóvenes damas sentadas ya en el *Soffa*<sup>1</sup>, que es, como creo haberos explicado en otro momento, un banco de madera elevado a un pie del suelo, y situado al final del salón; ocupa todo el espacio que hay de pared a pared, y mide unos doce a quince palmos, según la longitud del salón. En todas las casas hay uno de estos *soffa*, y no solo en la habitación principal, sino incluso en las dependencias más pequeñas, y se utiliza para sentarse, reclinarse o incluso dormir, así como para ver, en esa postura, con más facilidad lo que sucede en la calle, pues a su alrededor se abren numerosas ventanas, de modo que es un mueble muy cómodo, se utilice para lo que se utilice, y a mí me ha gustado tanto, que tengo en mente mandar fabricar uno parecido en mi mansión de Roma.

Tienen estos *soffa* muy bien cuidados y cubiertos con hermosos tapices, sobre los que descansan grandes cojines; unos de brocado de oro y plata, y otros de sedas aún más ricas, sobre los que uno se apoya, se sienta, o reposa. Ahora bien, como yo os estaba diciendo, todas las damas se habían colocado en el *soffa*; pero como eran muchas, y todo ese espacio estaba lleno, también se situaron a lo largo de las otras tres paredes de la habitación en unos asientos bastante altos, a modo de escaños, en medio de los cuales se hallaba la novia bajo un baldaquino; no como los nuestros, ya que éste era de brocado blanco, y los demás que lo rodeaban también estaban confeccionados con ricos brocados, pero de otros colores. En estos asientos, todos ocupados, se podían ver a las damas, sentadas unas, sobre el *soffa*, y otras, en

---

<sup>1</sup> Sic.

*Las damas se sientan todas juntas en forma de anfiteatro.*

cojines, un peldaño más abajo, dando todo ello una agradable perspectiva como la de un anfiteatro, a la que contribuía y no poco la belleza de los atuendos, tanto por su forma, como por el lujo y riqueza de sus tejidos.

*Sus vestidos son de sedas preciosas.*

Estas damas no ostentan aderezos en los vestidos; solo colocan en algunos lugares botonaduras de oro y joyas; pero sus tejidos son riquísimos. Sepa usted que algunas llevan unos trajes cuyas telas vienen a costar, solo el tercio de la medida que nosotros llamamos una *canna*, diez o doce cequíes como poco. Y por cierto, también os diré que estas damas, las del *soffa*, de vez en cuando se toman la libertad de salir, tanto unas como otras, para ir de habitación en habitación, con cualquier pretexto, o por causas que yo no acabo de comprender, y cada vez que regresan al salón, aparecen con un vestido nuevo totalmente diferente: esa es la razón por la que cada una, cuando va a una boda, o a cualquier otro festejo, hace que le lleven una especie de cofre, al que llaman *Seppet*, repleto de vestidos que se mudan hasta siete o diez veces cada día, y dicho esto, puedo asegurarle que en mi vida he visto damas tan hermosas y bien vestidas como éstas que nos endulzan la vista con sus galas.

*Las damas se cambian de vestidos frecuentemente para mostrar su magnificencia*

Como vos bien sabéis, yo no he nacido ayer, ni soy un aldeano, pero creedme que estoy viendo aquí en diversos lugares tales curiosidades que creo que ningún hombre de mi edad ha podido contemplar; en fin, puedo afirmaros que jamás he visto damas, tanto turcas, como griegas, tan soberbiamente vestidas, tanto por las telas de sus ropajes, como por la riqueza y cantidad de joyas con las que se adornan.

*El Señor della Valle se sentó entre todas aquellas Damas.*

Y volviendo a las damiselas de nuestra boda, he de deciros que me las encontré a todas sentadas en el *Soffa*, con excepción de la novia, que aún no había salido de su habitación. Los hombres estaban colocados alrededor de una mesa amplia, muy baja, más que el propio *Soffa*; su longitud era tal, que iba desde la entrada de la sala que ocupaban las Damas, hasta el extremo opuesto. A mí me asignaron un lugar en esa mesa, el más próximo al de las Damas que estaban junto a la pared, y a mi lado, al principio de esa misma mesa, en el lugar que rehusé colocarme por no dar la espalda a las señoras, se sentó el padrino del esposo, porque ellos también tienen padrinos en sus bodas. Una vez que todos estuvimos ubicados, comenzaron la música y los cantos; composiciones bastante rústicas, tanto turcas, como griegas, incluyendo en su repertorio, música persa y otras tonadas de moda en el extranjero.

*La dote de la novia.*

Antes de que la novia hiciera acto de presencia, trajeron su trusó, la dote que le había entregado su padre; mostraron primero un lecho ricamente cubierto de hermosas sábanas y cobertores que, cuando yo llegué, ya habían dispuesto y preparado en medio del salón. Luego, trajeron en grandes jarrones de plata todo lo

necesario para un menaje, expuesto sobre la mesa, el *Soffa* de las Damas y sobre el lecho; en donde se escribía algo, no sé qué, para valorar su precio, pues todo esto forma parte de la dote. Las joyas fueron las primeras: brazaletes de variadas formas, collares, cinturones, diademas con plumas de halcón, piedras preciosas, perlas para colocar en el pelo, o para ponerlas en los vestidos a la moda. Después fue el turno de los trajes, y no podría describir la cantidad de adornos de orfebrería, como botones, broches y otros joyeles, que ostentaba toda la ropa. Tras los vestidos, llegó la lencería, desde luego, digna de una reina. Creo que no he encontrado en este país nada que me haya gustado tanto. Además de estas telas muy finas y tejidas de formas muy variadas, también realizan otro tipo de sedas en las que entremezclan hilos de oro, y algunas veces hasta perlas, con unos entramados de excelente ejecución. De las confecciones de ropa interior, las prendas más exquisitas eran las camisas, los peinadores, los pañuelos, y otras que suelen usar las Damas de alcurnia. Después de enseñarnos todas estas cosas y algunas otras de las que ya no me acuerdo, sacaron de allí el lecho, y toda la dote que le he descrito y lo llevaron a otra estancia cercana para despejar todo el salón. Entonces, varias damas, que en griego vulgar llaman

*Conducen a la novia hasta el salón.*

*Chirazzes*, fueron a por la novia a su habitación para acompañarla hasta el lugar que se le había asignado; la traían tan lentamente, conforme a lo que es habitual en estas ceremonias, que creo no equivocarme si le

digo que, desde la puerta de la habitación, hasta el *Soffa*, tardó en llegar más de una hora. En cuanto la novia se acomodó en su sitio, prepararon una colación en la que intervino y durante la que fue presentada por algunos de sus parientes que posteriormente la acompañaron de nuevo a la misma habitación, en donde se procedió a firmar el contrato nupcial, tras lo cual despidieron a los invitados; aunque a algunos, entre los que me encontraba yo, les rogaron que volvieran de nuevo por la tarde para cenar, y así lo hice; además, al haberme invitado por orden de los padres, a las dos de la madrugada me acompañaron a una mansión vecina, adonde yo me retiré.

*Disposición del banquete.*

Sobre el *Soffa* prepararon la mesa para las Damas; una mesa tan larga como el propio escaño y ocupada totalmente; para los hombres, hicieron otro tanto y cenaron en el mismo sitio que lo habían hecho horas antes; una mesa también abarrotada. De los dos enormes candelabros dorados que se encienden durante las nupcias; uno, lo colocaron en medio de la mesa de las Damas, delante de la recién casada, y el otro, al final de la mesa de los hombres. La novia, sentada a la mesa, no prueba bocado, tal y como lo exige su protocolo; aunque ya ha comido antes en su habitación. Los demás invitados se emplean a fondo con los manjares, y si nuestro Doctor<sup>1</sup> hubiera estado

*La recién casada no prueba bocado durante el festín.*

aquí, creo que no habría dudado en sumarse al banquete. Por cierto, no retiran los platos de la mesa durante la comida, sino que a medida que van sirviendo los siguientes servicios, los van colocando sobre el plato anterior, de forma que, con el

<sup>1</sup> Se refiere al Doctor napolitano, amigo de Della Valle.

paso del tiempo, la mesa aparece llena de siete u ocho pilas de platos, unos encima de otros; hasta tal punto que los invitados sentados a un lado, apenas pueden ver a los que tienen en frente.

*La fiesta se prolongó hasta el día siguiente.*

¿Queréis saber cuánto dura este banquete? Pues os diré que no acabó hasta pasadas las cinco de la madrugada, y luego, debido a que esta gente cree que es una falta contra las buenas formas el hacer que la recién casada en su primer día de matrimonio se acueste antes del amanecer, si es de buena familia, pasan el resto de la noche admirando las acrobacias y piruetas de unos titiriteros judíos que ofrecen un espectáculo entretenido; aunque a mí no me hicieron gracia, porque estaba muerto de sueño, y de haber estado en el lugar del esposo, en esta ocasión, no habría podido hacer otra cosa que dormir, y aunque yo me abstuve, hubo más de tres o cuatro que cayeron aquí y allá adormilados sobre los bancos, y las Damas, en el *Soffa*. Por fin, cuando vimos clarear el día, comenzaron a bailar una danza de moda, y cuando acabó, uno de los parientes que llevaba a la novia de la mano, es decir, agarrado cada uno al extremo de un pañuelo, porque no se deben tocar las manos cuando se baila, la condujo hasta la habitación en donde debía acostarse, y en cuanto la dejó en el lecho, nos retiramos, y se acabó la fiesta.

*Curioso ritual en una boda.*

Mi precipitación por escribiros, y los escrúpulos que me invadieron al añadir otra hoja más, hicieron que me olvidara de tres cosas dignas de consideración; por eso no debo silenciarlas, y aún añado una cuarta, así que armaos de vuestra consabida paciencia, que nunca habéis escatimado dispensarme.

*Una curiosidad que se puede observar en las ceremonias de bautismo.*

Una peculiaridad con respecto a las ceremonias del bautismo es que, entre otras luminarias, se enciende también una vela de cera de gran tamaño y muy elaborada; el padrino que lleva esta vela en la iglesia durante la ceremonia, luego la transporta aún encendida hasta el lugar en que dormirá el infante, y esta vela se guardará siempre en su habitación en recuerdo del día en que vino al mundo, y no se volverá a utilizar a no ser que muera el niño, en cuyo caso se le entierra con ella.

*Las novias se engalanan ricamente el día de su boda.*

También he omitido otras dos peculiaridades de las bodas. La primera es que, a la recién casada, el día de su boda no la visten conforme a la moda del momento en su país, sino con un hábito que dicen tiene sus orígenes en la antigua *Pèra*. Sin alargarme en su descripción, sólo os comentaré que es muy hermoso, bien confeccionado, y muy holgado, con numerosos pliegues alrededor, y unas mangas aún más amplias que las de las religiosas de San Agustín, con un aspecto muy parecido al de ciertas esculturas de la antigüedad, tales como las reinas, u otras grandes damas. Sobre la cabeza le colocan una corona de oro y piedras preciosas, la más rica que puedan hallar, y por debajo de esta corona surge una especie de peluca tejida con hilos de oro que le llegan hasta los hombros,

cubriéndolos como si fueran su propio cabello, que aparece bajo los destellos de este tocado, peinado con una sola trenza ancha y delicada, adornada de oro, perlas y joyas.

Estos atuendos solo se usan en las bodas; los visten las esposas, o las que se casan de nuevo al cabo de un año, y en ocasiones parecidas, y he de señalar que esta ropa no tiene nada que ver con la que llevan normalmente. Otra de las cosas que os quería destacar, y que aún se practica en los ritos matrimoniales, es que el sacerdote<sup>1</sup>, cuando pregunta a la novia si acepta a su marido como legítimo esposo, ella no responde, a pesar de que el hombre ya haya pronunciado el “sí quiero”. El sacerdote repite hasta tres veces la misma pregunta (sin resultado alguno), hasta que otra dama, que se coloca detrás de la novia, le da un golpecito con la mano sobre la cabeza para hacer que la incline, y así, con ese gesto indicar un “sí”; pero la novia sigue manteniendo el cuello bien erguido y recto sin curvarlo hacia adelante, hasta que de pronto echa la cabeza hacia atrás. Al finalizar esta ceremonia, se supone que la novia ha dado el “sí” de todo corazón, pero que un discreto pudor ha retenido su lengua, por lo que lo ha manifestado con ese gesto, y así, sin más formalismos, se la considera casada. Pero estoy seguro y convencido de que tales ritos matrimoniales son nulos, ya que no pueden alegar prueba alguna de su validez, ni se ha podido escuchar el consentimiento, ni la voluntad de la mujer.

*Lo que piensa el  
Señor della Valle  
sobre estos rituales.*

Después de ponerle el anillo de desposada, el sacerdote coge una copa de cristal, que contiene vino y pone un trozo de pan ácimo dentro; cuando el pan está bien empapado, les da un poco a los contrayentes, y todo lo que queda se lo toma el padrino de la boda, allí presente, de rodillas, a la izquierda de la novia; luego se rompe esa copa con objeto de que no caiga en manos de mala gente, que pudiera lanzar sobre ella un maleficio contra los pobres amantes, impidiéndoles así consumir el santo matrimonio.

Opino que todas estas cosas, bien merecían que os las contase, y si su lectura se os ha hecho algo larga, dejad el resto para mañana, o bien hacedles esperar un poco a esa multitud de estudiosos, que andan todos los días pendientes de vuestras charlas, y que os siguen continuamente para aprender de vos alguna cosa buena. Incluso podrán aprender y entretenerse agradablemente cuando les hagáis partícipes de estas rarezas que les resultarán novedosas.

No tengo nada más que añadir, salvo que os escribiré en cuanto llegue el Señor Bailo<sup>2</sup> de Venecia, al que esperamos de un momento a otro, lo que tal vez pueda proporcionarnos la ocasión de mostrarnos alguna otra cosa digna de mención. Por

---

<sup>1</sup> Se refiere aquí al sacerdote de rito griego ortodoxo.

<sup>2</sup> Bailo o Baile: Mando intermedio en las ciudades. Aquí se refiere al embajador residente de Venecia en Constantinopla.

*El libro "De la demostración" de Galeno.*

otra parte, no he permitido que se me escapara de mi memoria lo que vos me habíais pedido: los Simples<sup>1</sup> y el libro de La Demostración de Galeno. No he olvidado lo que vos me dijisteis en Italia y no he dejado de buscar este libro; pero hasta el momento no he obtenido noticia alguna, y creo que aquí no se puede encontrar, pues de haberse hallado, ya lo habrían sabido en nuestro país; o bien, si es que estuviera aquí, podría estar enterrado en manos de algún ignorante que no tuviera ni idea de su valor, y por aquí abunda ese tipo de gente.

En cuanto a los Simples, lamento que no me hayáis descrito más concretamente los que deseabais, porque quizá así hubiera podido daros satisfacción; yo, personalmente, no soy persona versada en esos temas, y he dudado si lo que escogiera podría satisfacer vuestros deseos. De todos modos, no dejaré de llevaros, al menos, algunas flores extrañas, a pesar de que sé muy bien que en Italia y sobre todo en Roma, es difícil ver algo que pase por ser una novedad, a no ser que como tal se consideren algunas especies de jacintos y otras flores. Sea como sea, estoy seguro de que hallaré algo, y si me describís esos Simples con más detalle, haré todo lo posible por encontrarlos aquí. Así pues, no dudéis en escribirme con total libertad al respecto, y encargadme lo que deseéis; no os inquietéis si no podéis responderme rápidamente; ya que lo más seguro es que vuestra respuesta me llegue aquí, antes de que yo marche para ir a otras tierras más lejanas, e incluso, aunque yo ya hubiera partido, ya os adelanto con certeza que regresaré a Constantinopla después de mi viaje a Jerusalén, antes de volver a Italia; mientras tanto las cartas que me dirijáis aquí se encontrarán depositadas en buenas manos.

*El Señor della Valle ofrece sus servicios a su amigo.*

Os escribo así, de todo corazón, para animaros a que me pidáis cualquier cosa o servicio que se os antoje, y siempre en la confianza de que lo que más deseo ardientemente es poder atenderos en todo cuanto esté en mi mano. Eso sí, debo preveniros de que no estoy tan seguro de recibir las cartas que me dirijáis a Chipre; pero en Alejandría, El Cairo y Alepo, así como en otros lugares importantes adonde llegan noticias de los asuntos más trascendentes que suceden en el mundo, vos no tenéis más que escribirme confidencialmente, y pedirme lo que os plazca, y ya veréis cómo me podré a ello con toda diligencia.

Aunque en realidad no he hecho más que comenzar esta misiva, debo terminarla ya, porque acabo de recibir un paquete de diez cartas por correo ordinario, a las que estoy obligado a redactar diversas respuestas que serán enviadas junto con la presente. Como veréis, un pretexto o excusa que espero pueda procurarme el perdón que os solicito por haberos hurtado de vuestro tiempo; algo que continuaré haciendo en la próxima correspondencia.

---

<sup>1</sup> Simples: se refiere aquí a las hierbas u otras sustancias con las que se elaboraban las pócimas medicinales.

Acabo con estas líneas, besando a V.S. las manos, y a quienes por mediación vuestra también hago partícipes: al Señor Lucio, Gio. Battista, Ciommo de Gennaro, y todos nuestros amigos.

En Constantinopla, a siete de febrero de mil seiscientos quince.



*De los esfuerzos que dedica el Señor della Valle para aprender las lenguas de esas tierras.* [A modo de posdata] Durante dos meses estuve de muy mal humor porque mi profesor de lengua turca, un hombre bien dotado para las lenguas -tanto la de este país, como el hebreo, el árabe y el persa- me había dejado para ocuparse de unos asuntos personales que le urgía resolver; pero hoy me ha devuelto el buen humor, pues hemos seguido con las clases de turco, con las que disfruto mucho, y como se suele decir vulgarmente, estoy estudiando con un ardor casi rabioso para ir progresando en su conocimiento; pues ya os he hablado de la valía de este Maestro.



**Fin de la Carta 3 desde Constantinopla.**

**Próxima entrega: Carta 4 desde Constantinopla.**